

a embocadura del rio Martin. La artilleria de posicion, que quedó ayer aparcada en el camino, ha pasado al llano, y se está arreglando el paso de un brazo de dicho rio para que el ejército tome el camino de Tetuan.

A las dos se ha presentado el enemigo en ademan hostil; y dispuesto el ejército á recibirle, se ha pronunciado en retirada despues de algunos disparos de cañon hechos desde la llanura, donde tengo en bateria 12 piezas apoyadas por la division de reserva y la caballeria. El segundo y tercer cuerpo conservan sus posiciones.

Se han cogido en el fuerte siete cañones de á 18 y 24, tes cureñas, una cabria inglesa y muchas municiones. Se cree que tengan enterrada alguna artilleria mas de á 80, y se están haciendo escavaciones.»

La operacion del desembarque de las tropas se verificó del modo siguiente :

En la mañana del citado día, aproximóse la escuadra al fuerte de la ria, al cual disparó dos cañonazos que no fueron contestados. Ya en estos momentos estaban dispuestos 1,500 hombres para saltar á tierra, lo que efectuaron con un orden admirable, como si fuera un simulacro, de modo que en dos horas habia ya desembarcado toda la division y dispuesta á entrar en fuego. Cada batallon tenia una bandera de distinto color para reunir en punto conveniente todas las fuerzas sin confusion de ningun género. Apoyados, pues, por esta division, desembarcaron unos 200 hombres pertenecientes á la marina de guerra, que llegaron al fuerte de la ria, en donde plantaron el pendon de Castilla.

En él se encontraron siete cañones de hierro de á veinte y cuatro, dos de ellos cargados; varios sacos de tiendas, un gran número de granadas, y en su bateria tres cureñas con ruedas bastante malas y una cabria inglesa, nueva y muy buena. La bateria tiene un revestimiento interior, y el de las cañoneras, perfectamente construido de piedra sillera; al exterior, y para contener las tierras que forman los merlones y parapetos, tienen revestimiento de zarzos ocultos á la campaña con arena. Las esplanaciones perfectamente construidas y muy bien dispuestos todos los terraplenes.

El fuerte Martin se conoce ha sido rehabilitado desde que lo destruyó nuestra escuadra: veíanse al rededor todos los escombros y la obra superior nueva. Entre otros documentos árabes hallados en uno de sus ángulos interiores, hay uno concebido en estos términos :

«Confíemos en Dios por Mahoma, en nombre de Dios clemente y misericordioso, ame Dios á Mahoma, nuestro Señor.

Las oraciones son cinco: Atestigua que no hay mas Dios que Dios solo,

y que todo lo que tienes es de Dios. Atestigua que Mahoma es siervo y enviado de Dios: Reza, da limosnas, ayuna en el mes de Ramadan visita como peregrino la casa de Dios, donde el pecador no puede ir por ignorar el camino. En testimonio de la fé, dirás: Creo en Dios y en su poder y en su profeta, creo en el dia final y en la felicidad venidera; dirás tambien que sirves á Dios; y le servirás y adorarás como si lo vieras, pues aunque tu no le ves el te vé, por que él es todopoderoso y hace lo que le place con nuestros señores. Cree en la existencia, resurreccion, poder de Dios, y tu evita así las riñas pronunciar malas palabras, pues Dios te ha dado el entendimiento, la vista, la palabra, el oido y el bienestar, por lo que has de servirle; así cuando estés enfermo como sano, maestro, entendedor ú orador, siempre debes adorarlo y serle agradecido, y amar á Mahoma, tu Señor.

Loor á Dios, Señor de los siglos.»

Formado el Cabo Negro por una série de montes que se enlazan y dominan entre sí, es tal su situacion, que poca gente oportunamente colocada y bien decidida, hubiera podido detener á nuestro ejército, y en todo caso haberle hecho comprar cara, muy cara la victoria. La llave de la grave é importantísima operacion sobre Tetuan consistia en Cabo Negro: allí estaba lo desconocido, allí podian nuestras tropas encontrar resistencias ignoradas, allí la tragosidad y las dificultades del terreno, la desesperacion frenética de los moros, las lagunas que salian á entorpecer el paso, los obstáculos que por todas partes se levantaban, permitian considerar la operacion tan felizmente llevada á término como la mas arriesgada y acaso como la mas decisiva de la campaña.

En la madrugada del 14 de enero, nuestros valientes batallones aparecieron coronando las inmediatas alturas de Cabo Negro para flanquear la subida mas suave que daba entonces paso á otras fuerzas, y por donde tenia que atravesar precisamente todo nuestro ejército. El segundo cuerpo á las órdenes del conde de Reus, fué el que tuvo la pura y envidiable gloria de tomar esas posiciones, siguiendo el plan previamente dispuesto por el general en jefe.

Cuando el enemigo quiso resistir seriamente el atrevido movimiento de nuestro ejército, ya su vanguardia habia sido rechazada y estaban flanquedas todas las principales posiciones del desfiladero.

El general O'Donnell (D. Enrique) en un lado y el general Orozco en el otro, combatian con tanta bravura al enemigo, con tanta inteligencia como fortuna, formando una linea estensísima apoyada en las montañas, para hacer frente al enemigo desparamado en una linea mas estensa todavia, que formaba una es-

pecie de media luna, línea de batalla que siempre presentan, sin duda, por el símbolo de su religion, como la presentaron en la rota del infortunado infante D. Sebastian, solo que entonces pudieron cerrar la media luna y encerraron derrotándolo y aun aniquilándolo, á todo el ejército lusitano.

No deberíamos citar particularmente á ningun batallon, porque todos ellos son acreedores á los mayores elogios, porque no hay ninguno que titubeara en acometer valerosamente al enemigo; porque todos ellos se condujeron con igual bravura y heroismo. Ora se desplegaban en guerrillas y se desvanecian para ofrecer menos blanco al enemigo y encontrar en él un círculo mas estendido sobre que hacer fuego, ora se replegaban y se apoyaban entre sí para formar el cuadro en caso de necesidad y resistir el empuje de la caballeria enemiga; ora acometian á la bayoneta sin miedo á las balas y á las dificultades del terreno; ora se lanzaban sobre los dos reductos que habia construido el enemigo en sus últimas posiciones y se los tomaban con un empuje irresistible; dóciles siempre á la voz de sus gefes, atentos al toque de sus cornetas, nuestros soldados mostraron este dia que valen tanto, cuando menos, como los primeros soldados del mundo.

Los regimientos de Toledo y de Castilla, de la Princesa, de Navarra, los batallones de cazadores de Arapiles, Simancas, Figueras y Chiclana, merecieron este dia bien de la patria. Estos valientes soldados son la tradicion inmortal y palpitante de los antiguos tercios castellanos. Pueden enorgullecerse los gefes y los oficiales que los mandan, los generales que los dirigen, la patria que los tiene por hijos, y la reina que los cuenta entre sus súbditos. No los hay mas valientes y mas leales en ninguna parte del mundo. Son dignos herederos de los héroes de Garellano, Otumba, San Quintin y Pavia.

Hubo momentos solemnes de una gran emocion, de una indecible ansiedad. Acorralado el enemigo en sus últimas posiciones, habia que tomarle dos reductos que tenia construidos, dos redientes, ó por mejor decir, dos fuertes trincheras. Se habian destacado dos escuadrones de húsares y otros dos de lanceros de Villaviciosa para cargar sobre la numerosa caballeria enemiga, que apoyaba en medio de la llanura á estos reductos. Por la derecha la escolta de caballeria del general en gefe, mandada por el teniente coronel D. Enrique Serrano, al cual acompañaba otro de los ayudantes del general en gefe, Sr. D. Manuel Coig, estaba en posicion de amagar tambien uno de los reductos.

En esta situacion el general O'Donnell (D. Enrique) alentó y dirigió al bizarro regimiento de Toledo, cuyo coronel, señor Navarro, dió un viva á la Reina y otro al general en gefe que fueron ruidosamente repetidos por todos sus soldados. Entonces el general en gefe se adelantó hácia aquellos bravos soldados y les gritó: *Viva la infanteria española*, y todos se lanzaron como leones con bayoneta calada contra el enemigo y le ahuyentaron.

Entretanto nuestra caballeria cargó dos veces sobre la caballeria enemiga, mezclándose con ella hasta lancearla, y haciéndola retroceder la otra.

Con los lanceros de Villaviciosa cargaron los dos sobrinos del general en gefe, señores don Carlos Coig y don Carlos O'Donnell. La compañía de carabineros que sirve de escolta de infanteria al general en gefe, cargó á la bayoneta al grito del conde de Lucena: «Allá mi escolta,» y se apoderó de un reducto con otra compañía de cazadores de Chiclana. El enemigo estaba derrotado, humillado, vencido, desalojado de sus últimas posiciones, echado de sus reductos. En medio de la batalla, y cuando nuestras tropas se estendian por la llanura, el enemigo quiso forzar brusca y reciamente nuestra derecha y dominar el desfiladero. Era ya tarde, y reconoció al punto cuan temerario era su intento, retirándose en seguida de aquel ataque por temor á ser cortado.

La jornada habia concluido: el dia tocaba á su término: las músicas de algunos cuerpos anunciaban la victoria: las grandes fogatas encendidas por todas las montañas vecinas revelaban allí la presencia de nuestros soldados: las tiendas se armaban: el campamento quedaba instalado en pocos minutos: el tercer cuerpo de ejército, del cual solo la brigada del brigadier Cervino tomó algunas posiciones, pasaba á ocupar las conquistadas, en el punto mas avanzado, por las tropas que se habían batido: estas se retiraban junto al cuartel general, y en último término quedaba la division de reserva cerrando la costa y defendiendo nuestra derecha.

Quando cerró la noche cesó la lluvia, que en grande abundancia no dejó de caer desde el medio dia: el viento seguia de tierra favoreciendo á nuestra escuadra, y alguna tímida estrella asomaba en el horizonte como anuncio de bonanza, ¡Bien lo necesitaba el pobre ejército, que se habia estado batiendo durante todo el dia sin espacio para tomar alimento!

En esa noche y junto á la playa, en el mismo sitio y en donde á la misma hora brillaban el dia anterior las candeladas de la

vanguardia enemiga ; se estendia el fuego de un animado vivac, en donde á las luces de sus rojizas llamas se veia hablar con grande animacion y alegria á un circulo de generales y jefes, destacándose entre ellos una figura imponente y severa, que en aquellos momentos abandonaba la rígida actitud que durante todo el dia observara. Era la figura del general en jefe, que con el general jefe de estado mayor y algunos individuos del cuartel general, contaban los lances del dia y celebraban la jornada en tanto que sus empapados vestidos se enjugaban al amor de la lumbre.

Los soldados, siguiendo el ejemplo de su general en jefe, se reunian alrededor de grandes hogueras, cerca de las cuales humeaban los ranchos que iban á dar algun calor á sus desfallecidos estómagos. ¡Cuántos, á pesar de la victoria, derramarían una lágrima al hermano, al pariente, al camarada ó al amigo caidos en el campo de batalla! ¡Una lágrima! hé ahí el funeral, el epitafio del que muere en esos dias; pero ¡no importa! El que muere en esos dias muere como mártir de la pátria, se confunde su espíritu en el espíritu inmortal de ella, y se engrandece y glorifica con la apotéosis de esa misma pátria, mas querida á medida que mas de ella nos alejamos.

Nuestras pérdidas en esta jornada, á lo sumo, no llegarán á 350 heridos, casi todos leves por fortuna, y unos 40 muertos. De jefes no hubo mas herido que el de Arapiles señor Crespo: ha muerto el capitán de Simancas D. Francisco Canellas, y fueron heridos D. Rafael Osorio de dicho batallon; el capitán D. Pedro Regal, y el teniente D. Alejandro Romero, de Chiclana; el capitán de Castilla señor D. José Rojas; el cadete de Toledo señor D. Serafin Barron; dos oficiales de lanceros y uno de húsares. El vicario general señor Ortega y el señor Galiana, de la secretaria de campaña, sufrieron ligeras contusiones.

La pérdida del enemigo no se puede calcular, aunque debe ser bastante superior, porque se le cogió en posiciones para ello; fué derrotado, cargado sobre él nuestra caballeria y hechole sufrir mucho nuestra artilleria de montaña, de las cuales habia dos baterias, una rayada dirigida por el señor Lopez Dominguez, admirablemente situadas. Las fuerzas del enemigo presentadas en línea de batalla consistirian en unos 12,000 infantes y 3,000 caballos; nosotros los derrotamos con bastante menos fuerza.

Tetuan, puede decirse que está bloqueado. Muy pronto ondeará sobre sus muros el nobilísimo pendon de Castilla.

Al atravesar nuestras tropas las alturas de Cabo Negro hubo un episodio que prueba el noble corazon y el amor á la patria de nuestros bravos soldados. Al trasponer estos una de las cumbres mas elevadas, divisaron al través de las brumas del Estrecho las montañas de su pais, y las saludaron llenos de entusiasmo y bendijeron con lágrimas en los ojos esta noble tierra por cuya gloria derraman su sangre.

El parte de esta arriesgada y difícil operacion publicado por el periódico oficial del gobierno, está concebido en los siguientes términos:

Ministerio de la Guerra — Despacho telegráfico recibido en este Ministerio. El general en jefe del ejército de Africa al Excmo. señor ministro interino de la Guerra.

«Campamento sobre los montes de Cabo Negro 14 de Enero de 1860 á las seis de la tarde.

He efectuado un movimiento á viva fuerza, logrando una completa victoria.

El segundo cuerpo empezó á ser hostilizado á las diez de la mañana, y sucesivamente con la mayor bizzarria ha tomado todas las posiciones hasta las que dominan el valle de Tetuan.

El tercer cuerpo llegó á las dos á las nuevas posiciones, y se situó para apoyar el segundo y envolver el ala derecha enemiga.

La guardia negra ha tomado parte en el combate, y tres escuadrones que estaban con el segundo cuerpo le han cargado con éxito. Mi escolta de infanteria de carabineros, apoyada por algunos batallones, tomó un re-diente donde el enemigo estaba parapetado.

El cuerpo de ingenieros se ocupó en construir camino para el paso de artilleria de batalla y de posicion.

Calculo nuestra pérdida en 300 heridos y muertos: la del enemigo debe haber sido considerable, tanto por el empeño que ponía en la defensa de las posiciones, como por el gran número que ha tomado parte en la batalla.

El general Prim ha estado bizzarro y acertado como siempre, y se han distinguido á sus órdenes los generales Orozco y O'Donnell.

El general Ros en la parte que ha tomado se ha distinguido.

Ha llegado y está fondeada la division del general Rios.»

Las operaciones todas que hasta ahora ha realizado nuestro ejército, la magnífica línea de fortificacion construida frente á Sierra Bullones, la batalla de Castillejos, el paso del desfiladero del Negron y el mas arriesgado todavia del Cabo Negro, despues de atravesar un rio, el bello movimiento de nuestro ejército en combinacion con el desembarque de la nueva division del general Rios para posesionarse del valle de Tetuan en la orilla izquierda de la ria, los nuevos reductos que ahora se construyen para asegurar las comunicaciones con el mar, los admirables

efectos de la nueva artillería rayada, que hemos sido en Europa la segunda Nación en poseerla, el heroísmo para los combates y la abnegación para el sufrimiento de nuestros soldados; la inteligencia de sus generales, son cosas que justamente deben fijar las miradas de la Europa en la noble España, en la Nación que resucita fuerte y poderosa de un gran letargo. Esto es una ventaja indudable, un resultado precioso obtenido ya en la presente guerra.

Pero la verdad, la realidad es que España, que antes de romperse las hostilidades tenía soldados, sí, pero carecía de ejército, le tiene ya, y fuerte, aguerrido, y respetable para poder influir y hacerse considerar en Europa, ya que la serie inacabable de cuestiones políticas y sociales que á cada momento surgen lo hace necesario en todas las Naciones, ya que, á pesar de las protestas pacíficas de todo el mundo, y de que el siglo XIX es el siglo de la industria y de la paz, una especie de vértigo de guerra se apodera de todos los ánimos y una estrella belicosa parece presidir á nuestra agitada y borrascosa época.

Por regla general, escepcion hecha de los jefes, la oficialidad y los soldados de nuestros regimientos apenas habian oido el silbido de las balas, apenas conocian lo que era un campamento, y no eran por lo mismo los elementos mas oportunos para constituir un ejército. Los cuarenta mil españoles que han hecho la campaña de Africa, campaña ruda y difícil por el clima, por los elementos, por las tempestades, por el carácter del enemigo, siempre pronto á combatir, por todo género de motivos, pueden constituir por sí un fuerte núcleo, una gran levadura para un poderoso y aguerrido ejército de doscientos mil hombres.

Y hé ahí otra ventaja indudable, positiva y real que obtiene la España de la presente guerra, aun que ofrece un carácter tan sangriento y tan dispendioso. Si se aprovechan con inteligencia las condiciones en que ha de quedar nuestro ejército; si la guerra no se prolonga mas allá de los límites que exige el decoro de la Nación; si hay en el país recursos y en los Gobiernos constancia é inteligencia para formar una marina como se ha formado un ejército, la Nación española, sin necesidad de reclamarlo por las vías diplomáticas, sin necesidad de deslumbradoras conquistas que, segun una esperiencia bien dolorosa, hablan mas á la imaginación que á la conveniencia del país, España se elevará natural é infaliblemente á la altura de la primera potencia, sobre todo sino se interrumpe ese fecundo trabajo de progreso interior

que tan maravillosos resultados nos han estado dando últimamente.

Las campañas de Napoleon en Crimea y en Italia, que no han dado una sola pulgada de terreno mas á la Francia, la han constituido de hecho en la primera Potencia de Europa y superior á su rival la Inglaterra, á quien ha debilitado y humillado profundamente, cosa que no pudo conseguir con todas sus conquistas el primero de los Napoleones. ¿Cual es el secreto que explica estos portentosos resultados? Porque la Francia no ha debilitado su Tesoro, no ha interrumpido sus progresos, y se ha formado su ejército de grandes y gloriosas tradiciones. ¡Que la España aproveche esta reciente y elocuentísima enseñanza en la presente campaña de Africa!

No es esto pedir la paz á toda costa, ni mucho menos. Nosotros creemos que, empeñada ya la honra de la Nación, hasta el último hombre, hasta el último maravedí habria que sacrificar para sacarla incólume, siquiera el enemigo fuese tan despreciable como el emperador de Marruecos.

Pero castigado este terriblemente, habiéndose paseado nuestro ejército triunfante por el interior de su territorio, tomada Tetuan, habiendo demostrado ante la Europa la superioridad de nuestras armas y la manera que tiene España de vengar los ultrajes que se hacen á su pabellon, levantada nuestra consideración en el exterior del modo lisonjero que hemos visto, no habiendonos provocado á romper las hostilidades el deseo de conquista, seria temerario, seria imprudente llevar la guerra mas allá de los límites que exige nuestro decoro, satisfecha en sus agravios con la expiación tremenda que nuestro ejército ha hecho sufrir en cien combates á los que se atrevieron á mancillarlos.

Las noticias recibidas del interior de Marruecos, están acordes para decir que hasta ahora el Sultán Muley-Sidi-Mahomed no piensa venir á defender en persona la parte de sus dominios que van invadiendo los españoles, y que este poderoso monarca, entregado á las delicias del Harem en su palacio de Mequinez, parece resuelto á dejar encargada la salvación de Tetuan y de Tanger, puntos ambos tan gravemente comprometidos, á la pericia militar de sus tres hermanos, El-Abbas, Soliman y Muley-Hamet, que mandan los tres cuerpos movilizados del ejército marroquí.

Ademas de estos tres príncipes, tiene el Emperador cinco hermanos, cuyos nombres son, Reschid, Edris, Enyamed, Omer y

Abdet-Wayed. El pretendiente con quien al principio de su reinado tuvo que disputar la corona y que aun persiste en su intento, es un primo hermano suyo llamado Mahomed-ben-Abdallah, que despues de haberse acreditado de santón, permaneciendo tres años entregado á ejercicios religiosos en la famosa caverna de *Chefaad*, se presenta como el *Mesias* que segun unas profecias muy antiguas y muy válidas en el pais, debe presidir en el año de la egira que corresponde al nuestro de 1860: á la completa regeneracion social del *mogreb et aksa* (Marruecos).

Ha ocurrido un hecho en el centro de aquel pais que merece mencionarse porque los acontecimientos actuales le dan un interés especial.

Hay en el Oeste del antiguo reino de Sous un estado independiente llamado Sidi-Nescham, nombre de un musulman célebre, hijo del scherif Ahmed-ben-Mulay, que lo fundó en 1810. Ese Estado es una pequeña república musulmana de un carácter particular. Sus habitantes son industriosos y activos. Centralizan el comercio de Tombuctu y han adquirido gran prosperidad.

Desde su establecimiento, los soberanos de Marruecos, han tratado muchas veces de dominarlos, pero no han podido conseguirlo. En 1819, el emperador Muley-Soleyman dirigió en persona una espedicion que fué rechazada y el emperador, despues de haber sido herido frente á Tetuan, se vió obligado á evacuar el territorio.

El actual Emperador, á pesar de las lecciones del pasado, quiso atacar nuevamente el pais de los moros independientes, sabiéndose que un cuerpo de siete mil hombres, mandado por un hermano suyo, ha sido derrotado completamente estos últimos dias, habiendo evacuado los marroquies, á consecuencia de esa derrota; en completo desorden el Estado de Sidi-Hescham que invadieron. Este hecho no tiene en sí gran importancia militar, pero sí cierta importancia política, porque el Estado de Sidi-Hescham está habitado por una secta religiosa que goza de considerable autoridad en aquel pais.



CAPÍTULO XXI.

Suscripcion nacional.—Desaliento en el campo Marroqui.—Accion del 23 de enero. Se distingue el principe de Orleans.—Temor y cariño de una madre.—Trofeo enemigo.—El ejército español acampa al frente de Tetuan.—Sidi-Hamet junta sus tropas con las de su hermano Muley-Abbas.—Son derrotados el 31 de enero.—Rumores sobre negociaciones de paz.

Tan luego como principiaron los preparativos de guerra, en muchas provincias se abrieron espontaneamente suscripciones, ya para auxiliar al ejército con víveres, con material, con acémilas, con hilas, con todo lo que se creyó necesario, ya para facilitar fondos al Gobierno, ya para pensiones ú orfandades, ya con otros objetos igualmente meritorios. Los particulares suministraron tambien á porfia medicinas, víveres y efectos dándoles el destino que mas conveniente creyeron para el fin generoso que cada cual se habia propuesto. Las provincias de Cataluña, Cádiz, Sevilla, Alicante, Zamora, Zaragoza y algunas de Galicia, fueron de las primeras en abrir suscripciones; siguieron las demás este ejemplo, y rivalizando todas en generosidad y amor pátrio, ofrecian á la consideracion del observador imparcial un espectáculo magnífico é imponente.

Faltaba sin embargo Madrid en este gran conjunto. En Madrid se habian abierto suscripciones por algunos periódicos: y tambien varios particulares habian dado muestras de querer seguir el ejemplo de las provincias; pero no se habia formado un centro general bastante autorizado é influyente ni se habia dado á la suscripcion aquel impulso que necesitaba para ser por sus pro-